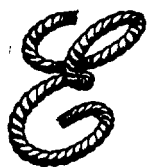


CUARENTA Y DOS AÑOS DE EXPERIENCIA ANFIBIA AL SERVICIO DE LA ARMADA



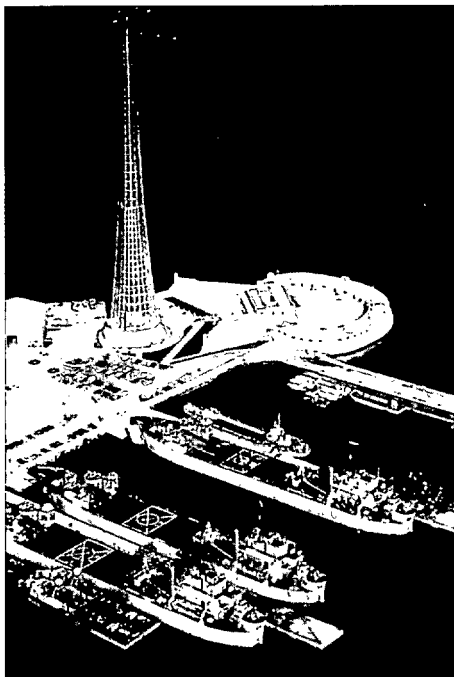
N octubre de 1957 se crea el Grupo Especial de Infantería de Marina, embrión de la actual Fuerza de Desembarco.

En junio de 1959 se crea el Grupo de Desembarco, al mando de un capitán de corbeta, compuesto por cinco barcasas de desembarco (BDKs), tres *Landing Craft Material* (LCMs) y tres *Landing Craft Utility* (LCUs). En noviembre del mismo año pasa a denominarse Agrupación Anfibia, al mando de un capitán de navío, incrementándose en tres LCMs-8 las unidades que la componen.

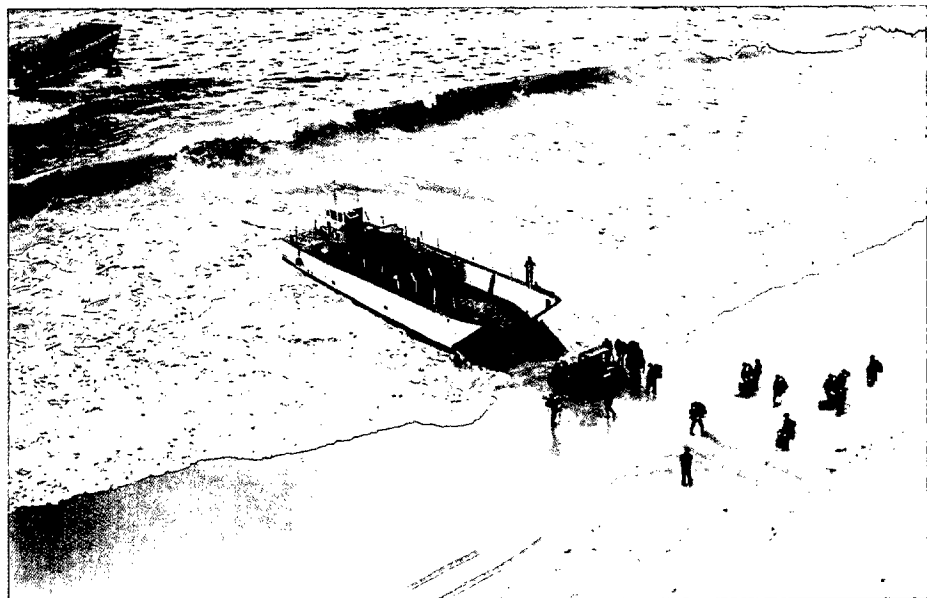
En junio de 1961 se crea el Centro de Apoyo Anfibio, en la Base Naval de Puntales (Cádiz), para soporte logístico de la agrupación.

Durante los años 1964 al 1971 se suman a la agrupación los buques de transporte de ataque (TA) *Castilla*, *Aragón*, y la *Landing Ship Dock* (LSD) *Galicia*, creándose al mando de un contralmirante la unidad colectiva denominada Mando Anfibio, y en julio de 1971 se unen a la misma tres buques más, los *Landing Ship Tank* (LSTs) *Velasco*, *Martín Álvarez* y *Conde del Venadito*.

En enero de 1988 pasa a denominarse Grupo Delta y comprendía un conjunto de buques y medios navales, anfibios e instalaciones en tierra, necesarios para cumplimentar las misiones del mando de carácter principalmente anfibias que le asignaba la Armada, y este grupo estaba formado por los TAs *Aragón* y *Castilla*, los buques de desembarco *Velas-*



El Centro de Apoyo Anfibio de Puntales. Atracados a sus pantalanens nuestros LSTs y otras embarcaciones.



Cabeza de playa. (Foto: G. Peñuelas González).

co, Martín Álvarez y Conde del Venadito, la LCT-6 (ex BDK-6) y el Grupo Naval de Playa, compuesto por dos LCUs y ocho LCMs-8.

En agosto de 1994 y abril de 1995 se incorporan al Grupo Delta dos buques LSTs clase *Newport* (*Hernán Cortés* y *Pizarro*), en sustitución de los viejos LSTs clase *Velasco*, con una unidad de pontones (muelles), dond^e se incluyen dos unidades autopropulsadas, para permitir el desembarco de material y personal por medio de ellos en playas con un gradiente que no permita la varada del buque en la misma, ya sea por la modalidad de *ferry* o mediante la formación de un muelle para amadrinamiento directo a una LST y desembarco directo en la playa.

Como consecuencia de estas ultimas incorporaciones, y dado el incremento del Grupo Delta en tonelaje, el AJEMA decide en diciembre de 1994 basar todos los buques anfibios en la Base Naval de Rota, por lo que el 1 de enero de 1995 el Centro de Apoyo Anfibio de Puntales cesa en su dependencia del almirante de la Flota, pasando a denominarse Estación Naval de Puntales, bajo dependencia del almirante de la Zona Marítima del Estrecho, y establecer la insignia y su Estado Mayor abordo del TA *Aragón*.

En mayo de 1998 se incorpora la LSD *Galicia*, de nueva construcción por la empresa Bazán en Ferrol, en sustitución del viejo TA *Castilla*, con una capacidad de transporte de 600 hombres, cuatro helicópteros medios o seis ligeros y cuatro LCM-8 o un LCU en su dique inundable.

La capacidad específica del buque anfibio viene determinada por dos parámetros fundamentales: su capacidad de transporte de personal y material y el número y calidad de los medios de desembarco que proporcionan.

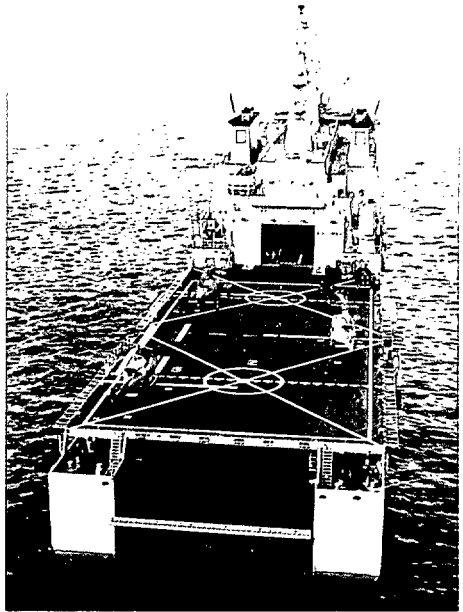
Con su actual composición el Grupo Delta al completo puede incluir en una Fuerza de Desembarco la totalidad de los efectivos de personal y material del TEAR. Una LPA y un LST pueden transportar y desembarcar un batallón reforzado de desembarco.

En el actual momento de la situación mundial, con la desaparición de la amenaza soviética y la proliferación de conflictos regionales, la guerra naval se desplaza hacia las zonas de mar costeras, dando lugar a la aparición de una estrategia naval conocida como «desde el mar», y viene a potenciar esta misión ofensiva de proyección del poder naval sobre tierra que tiene su aplicación tanto en la guerra como en la paz y es el fundamento del empleo de la Armada como elemento de la política exterior del gobierno.

La creciente revalorización de la capacidad anfibia ante la litorización de las operaciones navales en el escenario geoestratégico de interés español, sobre todo mediterráneo, ha venido dado por las características de las nuevas misiones a desarrollar en el área, que se han incrementado en los últimos años ante situaciones de crisis.

La reciente creación en el pasado noviembre de 1998 de la fuerza anfibia hispano-italiana (SIAF) puesta a disposición de la UEO, basada en la decidida vocación de utilizar la fuerza anfibia como un instrumento útil para la construcción de la Identidad Europea de Seguridad y Defensa (IESD), como un peón de maniobra más, capaz de operar en el marco de las organizaciones de seguridad y defensa europeas, la OTAN y la UEO, y capaz también de operar juntos con otras fuerzas multinacionales afines, especialmente con EURO-MARFOR, que en sus posibles configuraciones podría contar con un componente anfibio.

Hace pues más de cuarenta y dos años que la Armada viene manteniendo una capacidad operativa anfibia proporcionada al resto de la fuerza naval. A lo



El Galicia. (Foto: G. Peñuelas González).

largo de más de cuatro décadas, los mandos y dotaciones de los sucesivos grupos anfibios y unidades de Infantería de Marina del Tercio de Armada (TEAR) han venido practicando y experimentando sin interrupción las peculiaridades y específicas doctrinas, procedimientos y maniobras que exigen las operaciones anfibias. Ello ha supuesto la adquisición de una considerable riqueza de conocimientos y experiencia en la guerra anfibia, imposible de lograr a corto plazo y de la que no disponen otras marinas de parecidas dimensiones.

Es en este «saber hacer», continuamente contrastado en ejercicios internacionales, del que los hombres que sirven en la Fuerza Anfibia se sienten especialmente orgullosos.

Todo este camino recorrido ha sido posible gracias al binomio dotaciones de buques/Infantería de Marina, conjunto de hombres perteneciente a esa parte del libro que leí hace tiempo de «La Armada, esa gran desconocida». Hombres que con una labor tenaz y callada han sabido dar momentos de gloria y satisfacción y de buen hacer por el trabajo desarrollado. Es, pues, hora de que los conocimientos adquiridos, contando con los recursos necesarios y las experiencias vividas a lo largo de estos cuarenta y dos años se pongan plenamente en práctica, ahora que contamos con un Grupo Delta moderno, que alcanzará su máxima operatividad con la incorporación del segundo LSD con capacidad de mando, ante el futuro tan prometedor que nos espera, para cumplir con el máximo de eficacia las misiones asignadas por la Armada tanto en el plano nacional como el internacional.

José Miguel CÁRDENAS HERNÁNDEZ

